

**“LAS YESERAS”, UN PAISAJE GEOGRÁFICO CULTURAL EN ABANDONO LIGADO
AL SISTEMA CONSTRUCTIVO TRADICIONAL**

Martínez Hernández, C.
Universidad de Murcia. carlos.martinez3@um.es

RESUMEN

En el NE de la Sierra del Algarrobo, en el oeste del Campo de Cartagena, se localiza una de las canteras de yeso más importantes de la comarca, en producción, para la arquitectura tradicional, hasta hace 40 años y cuyas instalaciones se encuentran en ruinas. El lugar, conocido como “Las Yeseras”, conforma un paisaje cultural, reflejo del diálogo tradicional sociedad-naturaleza. En el presente trabajo se pretende identificar este paisaje en todos sus elementos y reconstruir su histórica funcionalidad. Para ello, se recurre al testimonio in situ de antiguos trabajadores, así como a bibliografía científica, fuentes estadísticas y herramientas de los SIG. Se demuestra la ligazón de la actividad extractiva tradicional del yeso al sistema social “precapitalista”, se detallan los trabajos de extracción, cocción, molido y comercialización del yeso y se caracterizan las instalaciones de la cantera, en su estado anterior y actual; también se descubre el régimen de propiedad y su área de influencia. Se concluye con una descripción del estado actual de todo el conjunto yesero y haciendo un llamamiento a su reconocimiento como paisaje cultural y la necesidad de su conservación y difusión.

PALABRAS CLAVE

Yeseras, Cartagena, arquitectura, paisaje.

1. INTRODUCCIÓN

En el interior de la comarca del Campo de Cartagena, concibiéndola desde el Mar Menor a levante hasta el municipio de Mazarrón a poniente, existe un paisaje geográfico cultural muy característico y que, por su abandono y “lejanía” actual, es muy desconocido por la sociedad cartagenera, tanto urbana como rural, más aún a nivel regional o nacional. Se trata del paraje de “Las Yeseras”, cuya toponimia esclarece qué tipo de paisaje lo conforma: una amplia superficie de canteras de yeso, explotadas por el hombre hasta un determinado momento, lo que se ha traducido en un territorio de yeseras con instalaciones construidas en sus alrededores, hoy en ruinas (Figura 1).



Figura 1. Paisaje de Las Yeseras (canteras e instalaciones asociadas, todas abandonadas).

La arquitectura popular tradicional del Campo de Cartagena se encuentra íntimamente ligada a la geografía de la comarca, en tanto que, en primer lugar y entre otras circunstancias como la topografía o el poblamiento, los materiales de construcción eran autóctonos. De esta forma, toda obra arquitectónica dependía, principalmente, de la piedra, la cal, la arena, la “láguena” y el yeso, que, salvo este último, se extendían de manera general por todo el territorio. El yeso, por su parte, debía extraerse de una cantera (“yesera”), en aquellos lugares aislados en que hubiera un yacimiento de aljez, el mineral del yeso. Sin embargo, con la crisis del sistema constructivo tradicional y, en general, de todo el sistema socioeconómico fundamentalmente rural, la cantera de Las Yeseras, a pesar de una última década de mecanización y cierta modernización, terminó abandonándose.

El lugar puede considerarse como un paisaje cultural propio, un territorio de aspecto peculiar que es reflejo del diálogo tradicional sociedad-naturaleza. La arquitectura tradicional del Campo de Cartagena es inconcebible sin el yeso y sus yacimientos, de entre los cuales ocupó un lugar de primer orden las denominadas Yeseras.

El Plan Nacional de Paisaje Cultural (MECD, 2012) define a éste como “el resultado de la interacción en el tiempo de las personas y el medio natural, cuya expresión es un territorio percibido y valorado por sus cualidades culturales, producto de un proceso y soporte de la identidad de una comunidad”. El paraje de Las Yeseras es un territorio que durante siglos ha conjugado la acción humana y el medio natural generando una identidad propia reflejo de una cultura determinada: la sociedad precapitalista del autoabastecimiento, a todos los niveles (agricultura, comercio, construcción...). Es objetivo del presente estudio establecer los elementos de este paisaje cultural en abandono y reconstruir su dinámica álgida previa al abandono. Siguiendo los objetivos de la Convención del Patrimonio Mundial (en su revisión de 1992), se pretende identificar un paisaje cultural para promover su protección y conservación y asegurar su legado a las generaciones futuras (Rössler, 2000).

2. ÁREA DE ESTUDIO

La explotación de Las Yeseras se extiende por una superficie total de 2,5 ha, a una media de 308 msnm, siendo de 329 m la altitud máxima y, de 288, la mínima. Si añadimos la superficie ocupada por las construcciones que funcionaban cuando las yeseras se encontraban en explotación se alcanza un área de 3,8 ha. Esta última superficie alude al paisaje particular de Las Yeseras, con una identidad propia reconocible y distinta de su entorno.

Las Yeseras es un paraje al norte del municipio de Mazarrón. Geográficamente, se trata del sur de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, al oeste de la comarca del Campo de Cartagena (Figura 2). No existe una comarcalización oficial, pero todas las propuestas científicas recientes coinciden en reconocer una comarca del Campo de Cartagena, con diferencia entre unas y otras a la hora de la inclusión del municipio de Mazarrón. En este caso, se seguirá la división comarcal del Departamento de Geografía publicada por Roselló Verger *et al.* en 1968, que marcó las bases de todas las comarcalizaciones posteriores. Incluye a Mazarrón dentro de la comarca de Cartagena,

frente a la división comarcal más actual (González Ortiz, 2007), que la excluye, no sin reconocer la controversia que esta “frontera” genera. El paraje de Las Yeseras se localiza en el noreste del municipio mazarronero, en la vertiente también nororiental de la Sierra del Algarrobo, vinculada geográficamente al área occidental del Campo de Cartagena. Por su situación geográfica y por su área de influencia en el momento último de explotación de las yeseras (ver siguientes epígrafes), no se duda en incluir a este paraje en la comarca cartagenera.

La Sierra del Algarrobo se enmarca en la región biogeográfica del Termomediterráneo, salvo algún punto aislado más húmedo mesomediterráneo. Esto se traduce en una vegetación natural xerófila, de escaso porte, como tomillares, espartales, romeros, albardas, esparragueras, etc. El entorno de las yeseras y sus propios lechos han sido invadido totalmente por esta vegetación, de manera más densa y desarrollada en las zonas de umbría, muy frecuentes debido a las grandes oquedades de la cantera. El clima es semiárido; la estación meteorológica más cercana (CA91 – *El Campillo*, de la red del SIAM) ofrece en su efemérides climática una precipitación media de tan sólo 128,9 mm (aportaciones principalmente equinocciales), una temperatura mínima media positiva (1,62°C) y una temperatura máxima media por encima de los 30°C (32,23).

El MTN 1:25.000 distingue una entidad poblacional denominada Las Yeseras, pero el Nomenclátor más reciente (2014) no la recoge. El último en que aparece, con categoría de “caserío” dentro de la diputación de El Minguano, es el del año 1981, con 0 habitantes; el Nomenclátor más reciente en que se muestra con población es el de 1960, con 21 habitantes. Este paraje no era foco residencial sino laboral. Las entidades de población más cercanas a Las Yeseras son, en Mazarrón, El Saladillo, El Margajón y El Minguano, y, en Fuente Álamo, Los Vivancos, aunque las localidades demográficamente más importantes del entorno son La Pinilla y Las Palas, ambas en Fuente Álamo. La distancia a las capitales municipales es, en línea recta, de unos 8 y 11 Km respectivamente.

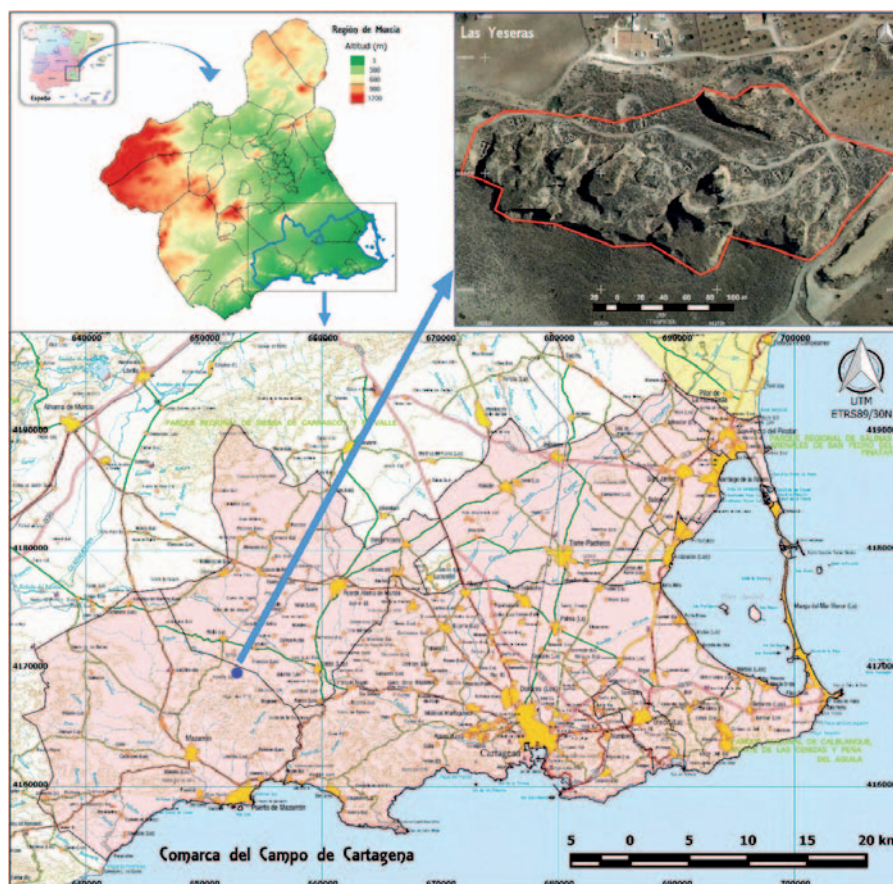


Figura 2. Situación geográfica de Las Yeseras.

3. METODOLOGÍA

La ubicación de Las Yeseras se ha conocido gracias al testimonio y la guía en el campo de antiguos trabajadores de la cantera.

Su identificación cartográfica, una vez conocida su localización relativa y su aspecto visual, se ha llevado a cabo en un Sistema de Información Geográfica (SIG) mediante la fotointerpretación de la imagen PNOA-2009 (976h30), la ortofoto digitalizada con mayor resolución (25 cm) disponible en la actualidad. Con herramientas de edición, se ha digitalizado el paisaje, distinguiendo entre la superficie de cantera y el área destinada a las instalaciones de la explotación.

Para conocer el sustrato geológico de las yeseras se ha utilizado la capa vectorial del MAGNA (Mapa Geológico Nacional) para la Cuenca del Segura del IGME (Instituto Geológico y Minero de España).

También se ha recurrido a la capa vectorial del SIGPAC de la Región de Murcia, para conocer la división parcelaria de las yeseras y su uso de suelo actual.

Para la información topográfica se ha usado un modelo digital de elevaciones a escala 1:25.000 del CNIG (Centro Nacional de Información Geográfica), y los cálculos estadísticos y de superficie se han llevado a cabo a través de las herramientas del propio SIG. Las representaciones de planta, con mediciones tomadas en campo, se han llevado a cabo mediante AUTOCAD.

El ámbito biogeográfico se ha conocido mediante el uso de la capa vectorial de series de vegetación de España del MAGRAMA (Ministerio de Agricultura, Agua y Medio Ambiente).

Por último, la información histórica de la explotación del yeso y la sociedad rural cartagenera pre-capitalista se ha conseguido mediante bibliografía divulgativa y científica, bases de datos demográficos y entrevistas a antiguos trabajadores de la cantera así como descendientes directos.

4. RESULTADOS Y DISCUSIÓN

4.1. Contexto geohistórico

La cantera fue totalmente abandonada en el año 1974, después de décadas de explotación industrial o protoindustrial. Su funcionamiento estuvo ligado al sistema social agrario tradicional, de una cierta autosubsistencia, que precisamente entró en crisis en la década de los 70. “Las secuelas del latifundio, el bajo rendimiento productivo, el paro estacional y la falta de comodidades en los núcleos de población campesina, han sido los determinantes iniciales de una crisis que lleva a la muerte progresiva de la vida rural” (Calderón, 1976). El desarrollismo español pedía mano de obra abundante y barata que emigrara del campo a la ciudad, buscándose en la despoblación del campo la solución al aumento de la productividad, con un empobrecimiento de las regiones rurales como consecuencia de la pérdida de su máximo valor que es el factor trabajo, ya que capital y tierra sin trabajo no son nada (Gaviria Labarta, 1973).

Hasta entonces, se daba en muchas regiones agrarias de España un poblamiento disperso con numerosos efectivos, organizados según lo que Calderón (1976) denomina una “sociedad tradicional integrada”, donde existía un alto nivel de equilibrio social interno, escasa estratificación socioeconómica y predominio de valores tradicionales y religiosos. Era el caso de la comarca del Campo de Cartagena.

En el municipio de Cartagena, por ejemplo, la población en diseminado era en 1950 el 19,14% del total, frente al 3,43% actual. Valores similares se daban en Mazarrón (14,83%) o incluso superiores en el municipio de Fuente Álamo (33,14%). También los núcleos rurales estaban más poblados que

actualmente; en el entorno del paraje de Las Yeseras, destacan la propia entidad demográfica de Las Yeseras, con 28 habitantes en 1950, El Margajón, con 63, El Mingrano, con 396, o Los Vivancos, con 215, mientras que en 2014 tienen 0, 0, 31 y 136 habitantes respectivamente.

La vida cotidiana era, efectivamente, dominada por el trabajo agrario, a través de una agricultura en muchos casos de autoabastecimiento, mayoritariamente de secano y pequeños huertos asociados a pozos (Cortina García, 1994), ganadería doméstica y de pastoreo extensivo (Espejo Marín, 1997) (pequeños corrales con gallinas, conejos, algunas cabras y ovejas y alguna bestia) y actividades del hogar como lavado de ropa, preparación de comida, bordados, fabricación artesanal de utensilios varios, etc. El comercio era muy reducido y de pequeña escala, con mucha presencia del vendedor ambulante (Berrocal Caparrós, 2008). La industria no existía en el campo, salvo algunas actividades protoindustriales como molinos harineros de viento o la explotación de canteras de materiales de construcción (Gómez Fayrén, 1973). Uno de los materiales más usados por la sociedad rural cartagenera, para sus propias construcciones, era el yeso (Arango Zapata, 2008), relativamente frecuente en la comarca y de no compleja extracción. No es de extrañar, por tanto, que una cantera de yeso de grandes dimensiones como es Las Yeseras fuera un foco importante de trabajo y de trasiego.

4.2. Explotación de la cantera

Se conoce la utilización del yeso como material de construcción desde el Neolítico, ya fuera para unir piezas de mampostería o revestir muros y sellar juntas. Desde entonces, el proceso básico para la obtención del yeso es el mismo: extraer el mineral, cocerlo para que se deshidrate y finalmente molerlo, perfeccionándose con el paso de los siglos desde un procedimiento más artesanal hasta la más moderna industrialización actual (Villanueva, 2004).

La base de todo el proceso es el aljez, el mineral de yeso crudo que se encuentra en la naturaleza (Figura 3). El aljez es sulfato de calcio hidratado ($\text{CaSO}_4 + 2\text{H}_2\text{O}$), que debe deshidratarse para obtener el yeso usado en la construcción. El yeso, como producto industrial, es sulfato de calcio hemihidratado ($\text{CaSO}_4 \cdot \frac{1}{2}\text{H}_2\text{O}$), también llamado vulgarmente “yeso cocido”. Se comercializa molido, en forma de polvo (Villanueva Domínguez y García Santos, 2001).



Figura 3. Aljez encontrado actualmente en una cantera de Las Yeseras.

Entre las propiedades del yeso como material para revestimiento, destacan las buenas prestaciones desde el punto de vista de la habitabilidad (aislamiento térmico, higrotérmico, acústico y lumínico), la durabilidad y la protección ante el fuego (Yesos Proinsa).

Las canteras de yeso reciben nombres como “yeseras” o “yesares”, aunque la toponimia española también se ha servido del carácter yesero de algunos territorios para darles nombre, con etimologías árabes o romances; encontramos así poblaciones como “Algezares” (“las yeseras”) en Murcia, “Esarena” (“la del yeso”) en el País Vasco o “Algemesi” (“los yeseros”) en Valencia. El paraje donde se encuentra el yacimiento de estudio se conoce, directamente, como “Las Yeseras”.

El yeso es una roca evaporítica formada tras la desecación del mar en una cuenca que previamente queda aislada y adquiere carácter lacustre. Los yesos más frecuentes en el área mediterránea provienen de dos desecaciones:

- La regresión marina del Triásico superior, que originó las llamadas facies del Keuper, unos sedimentos de origen continental, procedentes de paleoambientes muy áridos (Beutler, 1998).
- La crisis de salinidad del Tortonense (Mioceno Superior), que supuso una conexión continental entre África y Europa (Tent-Manclús *et al.*, 2007).

Los yesos triásicos son más compactos, por su mayor longevidad y presión, por lo que son más aptos para la construcción que los yesos miocenos, normalmente presentes en forma de margas yesíferas (Sanz Arauz, 2009). Las Yeseras presentan un sustrato geológico de materiales del Keuper, en un entorno geológico complejo de rocas metamórficas y volcánicas, muy propio del dominio bético en que se encuadran.

Para obtener el mineral, el aljez, el procedimiento llevado a cabo en Las Yeseras era simplemente cavar con picos y palas, “descombrando”, hasta dar con una veta (“tetón”, en la jerga de los yeseros). Para extraerla, se seguía picando o se recurría a explosivos, dependiendo del espesor, que fácilmente podía llegar a más de 20 metros. Esta fase del trabajo correspondía a los “barreneros”, que picaban un agujero en la veta donde colocaban pólvora y una mecha, colgados por una cuerda maroma atada en la parte superior del yacimiento. La seguridad laboral era inexistente y solía haber accidentes a veces mortales. Una vez que el aljez era extraído, se transportaba en carros tirados por burros o bueyes hasta las instalaciones (sólo en los últimos años se instaló un montacargas en una de las yeseras, movido por un motor), donde debía cocerse (para deshidratarlo) y posteriormente triturarse, para su venta en polvo. Cada instalación, techada a dos aguas y de gruesos muros, estaba formada por una era central, dos hornos de piedra a un lado y dos almacenes al otro (Figura 4).

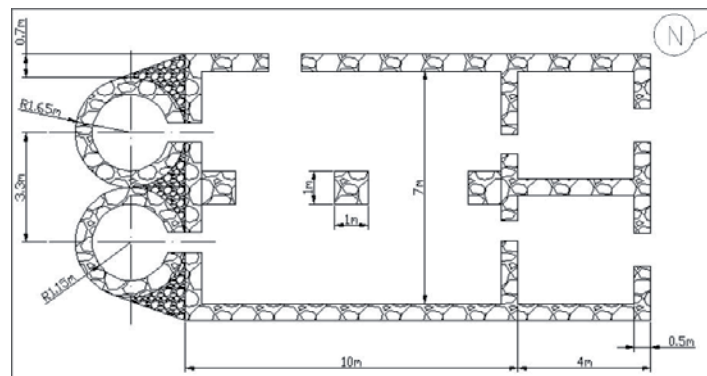


Figura 4. Planta de la instalación más lejana a las canteras (hornos, era y almacenes). La simetría y exactitud propias de un plano no se corresponden completamente con las desviaciones aleatorias de la arquitectura real, por su erección artesanal.

Los hornos (Figura 5a), de entre 2 y 3 m de altura, empotrados en el terreno hasta aproximadamente la mitad, eran de planta circular, con un diámetro de unos 2 m y paredes de medio metro de espesor. Contaban con una pequeña obertura arqueada en su base, casi tan alta como el propio horno y una anchura de en torno a 1 m, a través de la cual se introducían las primeras piedras de yeso traídas de la cantera, las más grandes y longitudinales, para imbricarlas a modo de bóveda de arco apuntado, a aproximadamente medio metro del suelo, sobre la cual ir colocando el resto de piedras de yeso y, por debajo, la leña (Figura 5b). Una vez colmada la obertura, se levantaba una pared de piedra para tapanla, y se seguía echando yeso en el horno por otra obertura que tenía en la parte posterior, desde el nivel de base del empotramiento en la tierra. Colmado todo el horno, se levantaba otra columna de piedras para tapar esta última obertura. Después se le prendía fuego a la leña y se cocía el yeso durante unas 8 horas. Para albergar a los yeseros que pasaban la noche controlando el fuego, se usaban antiguos hornos reconvertidos en guaridas (Figura 5c) o pequeñas construcciones ad hoc. Finalmente, se apagaba el fuego, se dejaba enfriar el yeso durante un par de horas y se esparcía en la era.



Figura 5. Horno para cocer el yeso (a). Piedras de yeso abandonadas colocadas para su cocción (b). Guarida y almacén para yeseros (c).

En el centro de la era se erigía un pilar (Figura 6) al que se ataba a la bestia para que diera vueltas tirando del rodillo que molía la piedra caliente y deshidratada procedente de los hornos. Una vez triturado, se llevaba a la puerta del almacén (Figura 6), situada a media altura sobre la pared, y se garbillaba, de manera que el yeso completamente en polvo iba cayendo hacia el interior. El segundo almacén servía como depósito del yeso diferente, ya fuera por su mayor blancura o por tratarse de “yeso moreno”.



Figura 6. Restos de una era con el pilar central sobre el que giraba la bestia (izquierda). Almacén para el yeso molido (derecha).

En los últimos años, casi todos los yeseros sustituyeron la era por un molino de martillos, movido por un motor de cadenas. Estas instalaciones añadieron una sala nueva, para alojar el motor. El yeso molido caía por una obertura directamente al almacén.

Por cada yesera, funcionaba una instalación, aunque algunas se abandonaban para construir otras más modernas; en total se han contabilizado 14, sin contar la más reciente, levantada a 1,2 km de la cantera. Sin embargo, no podemos ver hoy todo lo que llegó a existir, ya que, según antiguos trabajadores, era frecuente, durante la extracción del yeso, descubrir antiquísimos hornos que la sedimentación secular había enterrado y que pertenecían a civilizaciones que anteriormente habían explotado la cantera; lamentablemente, todos iban siendo destruidos conforme “molestaban” para seguir buscando el mineral.

Anteriormente a la mecanización de la explotación (a finales de los 60 se introdujeron las primeras máquinas), el yeso molido y preparado para su comercialización se cargaba, en capazos, en carros tirados por bestias, para su distribución bien hacia obras arquitectónicas que lo habían solicitado o bien, en muchas ocasiones, hacia los distintos pueblos de la comarca para la venta a particulares. En su momento de máxima producción, según el testimonio actual de un antiguo empleado, la cantera producía el suficiente yeso como para cargar hasta 9 camiones cada día y que cada horno sacara unos 15.000 Kg de yeso ya cocido y molido. En esta última época, el saco de 25 kg de yeso se vendía por 8 pesetas.

En 1974, ante la agonía del sistema rural tradicional y la falta de competitividad frente a las fábricas de yeso del resto de la región, con maquinaria industrial en instalaciones específicas y una producción más eficiente, la cantera dejó de explotarse y desde entonces se encuentra abandonada.

4.3. Propiedad y área de influencia

En los últimos años de explotación, las yeseras daban trabajo a unas 40 personas (unos tres, cuatro o cinco empleados por yesera), entre los encargados de la extracción, cocción, molienda y comercialización, aunque en ocasiones la misma persona podía encargarse de todo el proceso.

La propiedad de la cantera estaba en manos de tres personas, a las que había que pagar un arrendamiento por cada horno. En la última época, estos tres propietarios iniciales fueron vendiendo progresivamente sus yeseras y al final pertenecieron a varios dueños. Según el SIGPAC de 2011, Las Yeseras se corresponden con el polígono 10 del municipio 26 (Mazarrón), dividido en diez parcelas (25, 27-35), una por propietario. Cada parcela contiene una yesera (Figura 7), con superficies de explotación que van desde los 725 m² de la más pequeña a los 7.521 de la más grande. Actualmente, su abandono ha derivado en un uso de suelo de pasto arbustivo ("PR") (Tabla 1).

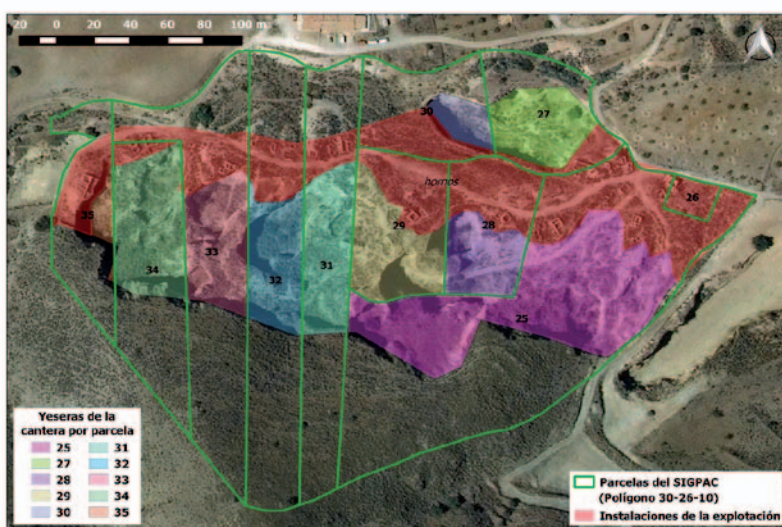


Figura 7. Parcelación de Las Yeseras en el SIGPAC.

PROVINCIA	MUNICIPIO	POLIGONO	PARCELA	RECINTO	USO_SIGPAC	Superficie de yesera (m ²)	Porcentaje de la parcela
30	26	10	25	1	PR	7520,591	41,2
30	26	10	27	1	PR	2020,380	54,5
30	26	10	28	1	PR	1728,338	51,1
30	26	10	29	1	PR	2596,709	64,3
30	26	10	30	1	PR	724,672	20,4
30	26	10	31	1	PR	2410,932	39,1
30	26	10	32	1	PR	2193,377	29,1
30	26	10	33	1	PR	2457,059	29,8
30	26	10	34	1	PR	2958,454	55,0
30	26	10	35	2	PR	416,254	12,3

Tabla 1. Superficies de la parcelación de Las Yeseras del SIGPAC. Leyenda: "PR": Pasto arbustivo.

El área de influencia de Las Yeseras se extendía por todo el Campo de Cartagena y hasta la zona del Mar Menor. En las inmediaciones de la comarca existían otros yacimientos de aljez, pero ninguno tan grande y explotado como el de Las Yeseras. Algunos ejemplos son: las yeseras del Esparrillar y las de La Plata, en el sector más occidental de la Sierra de la Muela, que se trabajaban por campañas; unas yeseras de Carrascoy; otras en Totana, en Sierra Espuña; o unas yeseras en el interior del municipio de Mazarrón. Todas las afloraciones de yeso, descubiertas tras la orogenia alpina, están asociadas a relieves montañosos, circundantes de la comarca. El lecho de la cuenca geomorfológica del Campo de Cartagena carece por completo de materiales del Keuper, por su

formación neógena (Figura 8). Puede presentar yesos miocenos, pero son poco aptos para la construcción por encontrarse menos cementados y ser más deleznable.

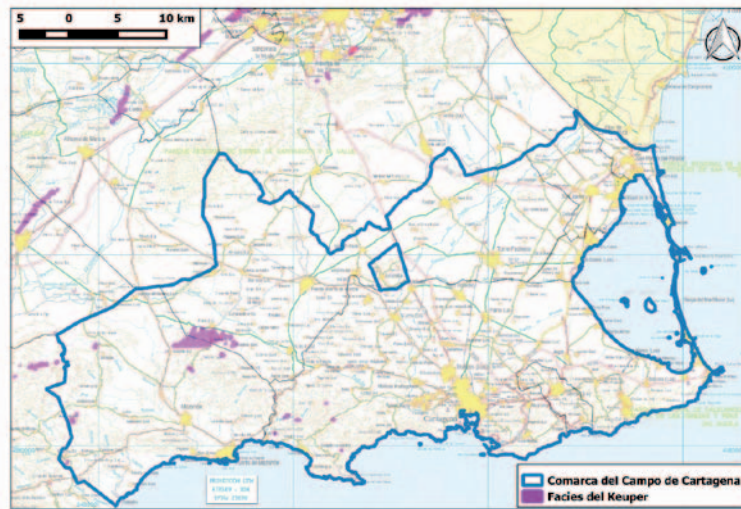


Figura 8. Facies del Keuper en la comarca del Campo de Cartagena.

4.4. Grado de conservación

El aspecto actual de Las Yeseras corresponde a una cantera a cielo abierto invadida por la vegetación natural, de porte arbustivo, salvo en las paredes verticales del yacimiento, que se encuentran casi completamente cubiertas por una costra caliza (Figura 9a). Debido a la profundidad de varias decenas de metros que a veces alcanzan las amplias oquedades de las yeseras, se da un juego de luces y sombras que dejan algunos lugares en una umbría permanente. En ellos, la vegetación es más densa y de mayor porte. Destaca una colonia abundante de grajas, que han anidado en las yeseras.

Todas las construcciones asociadas a las yeseras, esto es, los hornos, las caballerizas, los cuartos... están en ruinas y cubiertas de maleza (Figura 9b), aunque en algunas instalaciones más que en otras. Prácticamente no se conserva ningún tejado y muy pocos muros se erigen al completo. De algunas construcciones sólo se conserva la planta. Se pueden observar asimismo algunos restos de estructuras ferrosas, testigos de los antiguos motores que movían los molinos de martillos (Figura 9c). Se conservan también algunas eras donde en la época anterior a la mecanización se machacaba el yeso con un recio rodillo tirado por bestias.



Figura 9. Cantera de yeso con invasión de vegetación y paredes encostradas (a). Instalación yesera en ruinas y cubierta de maleza (b). Restos de un motor para moler el yeso (c).

Los caminos tradicionales, de tierra y cierta anchura, siguen visibles. Algunos se ensancharon en los últimos años de la explotación para el acceso de los camiones a las mismas yeseras.

5. CONCLUSIONES

La arquitectura tradicional o popular del Campo de Cartagena no puede entenderse sin conocer el sistema de extracción de uno de los materiales más asequibles y usados en la época: el yeso. El estudio de la arquitectura tradicional pone atención al entendimiento entre sociedad y entorno, con la transmisión de técnicas preindustriales y oficios entre generaciones que con el cambio radical del sistema social de nuestro tiempo se han perdido y están cayendo en el olvido. Este tipo de arquitectura tiene su origen en la necesidad de dar cobijo a las actividades del sector primario, ejercitadas por una sociedad basada en pequeñas comunidades que estaban organizadas en régimen económico de subsistencia. Estas construcciones se realizan mediante técnicas sencillas, poco costosas, y empleo muy limitado de materiales, buscando siempre la mejor adecuación al entorno físico (CECC, 2015). Un paisaje de yeseras sintetiza muy bien este carácter sostenible e identitario de la arquitectura popular de la sociedad agraria tradicional en el Campo de Cartagena.

Las Yeseras constituyen un paisaje cultural propio del sistema social que nos antecede; es todo un hito espacial y temporal, un ejemplo paradigmático de la relación entre hombre y naturaleza, que no puede comprenderse sin la Geografía, tanto física como humana. Sin embargo, este paisaje es un gran desconocido. Las nuevas generaciones no saben de su existencia y nadie se ha preocupado por darlo a conocer. Cada vez es más urgente su puesta en valor.

La accesibilidad a Las Yeseras es sólo posible a través de un camino de tierra, sin señalizar, desde la carretera entre Las Palas y La Pinilla (RM-E17) próximo a esta última, con anchura suficiente para un automóvil, que se adentra en la Sierra del Algarrobo a través de extensos campos de almendros, entre los que se cruzan varios caminos más.

De seguir con esta actitud de olvido hacia los hitos territoriales de nuestras generaciones antecesoras, perderemos la identidad social del Campo de Cartagena y nuestra ciudadanía se verá mermada. Corresponde a las administraciones públicas locales, comarcales o regionales, o incluso a las colectividades sociales, incentivar la identificación de estos paisajes culturales emblemáticos del Campo de Cartagena, como es el caso de Las Yeseras, y emprender su recuperación y puesta en valor, remodelando parte de los mismos y/o simplemente señalizándolos y publicitándolos. Si ya existen en la Región otros casos como el Paisaje Cultural del Valle de Ricote o el Paisaje Minero de Cartagena – La Unión, ¿por qué no promocionar un paisaje cultural yesero?

Las Yeseras dieron trabajo a mucha gente de la zona y constituyeron un foco de dinamismo, encuentro y comercio, mientras ofrecían un producto imprescindible en la arquitectura popular del Campo de Cartagena: el yeso. De hecho, su impronta sigue vigente en la actualidad, a modo de impacto visual en el territorio.

6. AGRADECIMIENTOS

Una investigación sobre explotaciones de yeso era inconcebible sin un antiguo yesero. Paco Celdrán “Quilino”, de 70 años de edad, trabajó en Las Yeseras con su padre, vendió capazos de yeso por los pueblos de la comarca con su carro y llegó a adquirir una yesera. Sin su inestimable ayuda y acompañamiento este trabajo habría sido imposible, por lo que mi agradecimiento es incuestionable. Asimismo, sin los recuerdos de infancia de mi padre y su colaboración tan activa e incondicional, la investigación no habría ni empezado. También debo mencionar a su amigo Félix, hijo de un barrenero de las yeseras, cuya certera visión ha complementado toda la investigación. Y a mi amigo Dionisio, mi diseñador de planos particular. Finalmente, es de justicia destacar dos blogs que

me han aportado valiosa y detallada información sobre yeseras castellanas, muy similares al caso de estudio: patrimonioindustrialensegovia.blogspot.com.es y de-otro-tiempo.blogspot.com.es.

7. FUENTES Y REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arango Zapata, R. (2008). "La arquitectura tradicional en el Campo de Cartagena", *Imafronte*, 19-20, 21-31.
- Berrocal Caparrós, M. C. (2008). "El oficio tradicional de lechero-cabrero en la zona oeste del Campo de Cartagena". *Revista Murciana de Antropología*, 15, 499-531.
- Beutler, G. (1998). "Keuper". En *Epicontinental Triassic International Symposium*. Halle, pp. 45-58.
- Calderón, E. (1976). "Política y sociedad rural en España del Siglo XX". *Revista de estudios políticos*, 206-207, 337-348.
- CECC (2015). IV Congreso Nacional de Etnografía del Campo de Cartagena: www.conetnoct2015.upct.es
- Centro Nacional de Información Geográfica, Instituto Geográfico Nacional: <http://centrodedescargas.cnig.es/CentroDescargas/index.jsp>
- Cortina García, J. (1994). *La agricultura murciana antes y después del mercado común (1975-1992)*. Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, Consejería de Agricultura, Ganadería y Pesca, Murcia, 169 pp.
- CREM (Centro Regional de Estadística de Murcia): <http://www.carm.es/econet/>
- Espejo Marín, C. (1997). "Sistemas de explotación del ganado en la Región de Murcia", *Papeles de Geografía*, 26, 79-92.
- Gaviria Labarta, M. (1973). "El desarrollo regional contra la sociedad rural. El neorruralismo como modo de vida", *Revista de Estudios Agrosociales*, 84, 49-67.
- Gómez Fayrén, J. (1973). "Localización industrial en la provincia de Murcia", *Papeles del Departamento de Geografía*, 5, 51-86.
- González Ortiz, J. L. (2007). "La comarcalización regional". En A. Romero Díaz y F. Alonso Sarriá (Coords.). *Atlas Global de la Región de Murcia* (pp. 398-403). La Verdad, Caja Murcia.
- MAGNA (Mapa Geológico Nacional), Instituto Geológico y Minero de España: <http://info.igme.es/cartografia/magna50.asp>
- MAGRAMA (Ministerio de Agricultura, Agua y Medio Ambiente): Mapa de Series de Vegetación: http://www.magrama.gob.es/es/biodiversidad/servicios/banco-datos-naturaleza/informacion-disponible/memoria_mapa_series_veg.aspx
- MECD (2012). Plan Nacional de Paisaje Cultural. Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Dirección General de Bellas Artes y Bienes Culturales.
- Nomenclátor de la provincia de Murcia (varios años). INE (Instituto Nacional de Estadística).
- Roselló i Verger, V. M., Calvo García-Tornel, F., Cano García, G., López Bermúdez, F., López Ontiveros, A., Morales Gil, A., Moreno Sánchez, J. J., Olivares Galván, C. (1968). "División comarcal de la provincia de Murcia", *Papeles de Geografía*, 1, 9-72.
- RÖSSLER, M. (2000). "Los paisajes culturales y la convención del patrimonio mundial cultural y natural: resultados de reuniones temáticas previas". *UNESCO*, 47-55.
- SIAM (Sistema de Información Agraria de Murcia), IMIDA (Instituto Murciano de Investigación y Desarrollo Agrario y Alimentario): <http://siam.imida.es/apex/f?p=101:1:3825472501343476>

Sanz Arauz, D. (2009). *Análisis del yeso empleado en revestimientos exteriores mediante técnicas geológicas*. Tesis Doctoral. Universidad Politécnica de Madrid, Escuela Técnica Superior de Arquitectura, 295 p.

SIGPAC-Murcia, Consejería de Agricultura y Agua, Comunidad Autónoma de la Región de Murcia: <https://caamext.carm.es/sigpac/#d0e140>

Tent-Manclús, J. E., Lancis, C., Dinarès-Turell, J., Estévez, A. (2007). "Primeros datos bioestratigráficos de los grupos evaporíticos de la Cuenca de Fortuna (Cordillera Bética)". *Geogaceta*, 41, 231-234.

Villanueva Domínguez, J. y García Santos, A. (2001). *Manual del yeso*. ATEDY.

Villanueva, L. (2004). "Evolución histórica de la construcción con yeso, Informes de la Construcción", 56 (493), 5-11.

Yesos Proinsa: <http://www.yesosproinsa.com/yeso1.html>

